

# Sistemas urbanos y participación política: el caso de las áreas metropolitanas en España

Clemente J. NAVARRO YÁÑEZ & Cristina MATEOS MORA & María Jesús RODRÍGUEZ GARCÍA

Investigadores del Centro de Sociología y Políticas Locales, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla

**RESUMEN:** la literatura sobre el *sprawl* y la suburbanización señala que estos procesos generan un declive de la participación política, así como el aumento en las actitudes de conservadurismo entre los habitantes de los municipios metropolitanos. Este trabajo presenta los argumentos analíticos básicos de estas tesis de la suburbanización. Posteriormente, mediante análisis multi-nivel, se analizan empíricamente entre municipios metropolitanos en España. Los resultados muestran la existencia de diferencias intra-metropolitanas según el tamaño del municipio (cuando se trata de la participación en elecciones municipales), y los rasgos socio-económicos de sus habitantes (cuando se trata de preferencias electorales). Sin embargo, estos *cleavages* intra-metropolitanos no se corresponden con rasgos que dan cuenta de procesos de suburbanización en los municipios y las áreas metropolitanas.

**DESCRITORES:** Participación política. Áreas metropolitanas. Elecciones municipales. Sociología política urbana.

## 1. Introducción

Un aspecto central de la sociología urbana ha sido aportar un modelo o explicaciones ecológicas a los fenómenos sociales, esto es, mostrar cómo el contexto socio-territorial influye en las actitudes y/o comportamientos individuales. Si se quiere: el saber «dónde vives» puede

ayudar a explicar «cómo piensas y cómo actúas», con cierta independencia de «quién eres». Esto supone la aportación de modelos contextuales o ecológicos de explicación para las actitudes y comportamientos individuales, frente a modelos que centran su explicación en variables de carácter socio-demográfico o socio-económico.

Recibido: 23.09.2010; Revisado: 23.11.2010  
e-mail: cnavyan@upo.es

Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto «La dinámica cultural de las ciudades» (CS02008-04288), financiado por el Plan Nacional de Investigación (Ministerio de Ciencia e Innovación. Gobierno de España)

Una versión de este trabajo fue presentado en el Grupo de «Sociología Urbana» del X Congreso Español del Sociología de la FES (Pamplona, julio, 2010). Nuestro agradecimiento a los asistentes por sus comentarios, así como a los dos evaluadores anónimos, cuyas observaciones han permitido mejorar versiones previas del trabajo.

A ello no ha sido ajeno el análisis de las actitudes y comportamientos políticos, sobre todo, por el supuesto efecto negativo del urbanismo sobre las actitudes cooperativas que sustentan la participación y/o los costes que ello impone a las actividades de implicación en la vida cívica. Esto es, el urbanismo supone «pérdida de comunidad». No obstante, a esta idea suele enfrentarse la «tesis de la movilización» que predice una mayor participación en la gran ciudad. Por un lado, porque, tal y como argumenta la teoría de las sub-culturas urbanas (FISHER, 1975), el amplio tamaño y la diversidad que caracteriza al ámbito urbano facilita la aparición de diferentes subculturas que se enfrentan por el acceso y distribución de bienes públicos o por el reconocimiento de sus formas de vida. Por otro lado, porque en la gran ciudad existen más agentes de movilización política que incentivan la discusión sobre asuntos públicos y/o facilitan los procesos de participación (VERBA & NIE, 1976).

Básicamente, la cuestión sobre el efecto socio-político del urbanismo sitúa la discusión, fundamentalmente, en el tamaño de la comunidad local, en la comparación entre la «ciudad» (grande y diversa) y el «pueblo» (pequeño y homogéneo). Si para la tesis comunitaria, o su más reciente versión del capital social, el aumento de tamaño implica costes para la participación y la heterogeneidad dificultades para encontrar fines comunes, para la tesis de la movilización lo primero supone un mayor volumen y diversidad de actores (sub-culturas), y por tanto, un contexto que predispone más a la implicación política.

Ahora bien, cada vez en mayor medida la organización socio-espacial de las sociedades contemporáneas no se articula tanto, o solamente, en la distinción rural-urbano, sino también en la progresiva extensión de las áreas metropolitanas, y en particular, por la intensificación del proceso de suburbanización que da lugar a la aparición de municipios integrados en la lógica urbana, pero que se caracterizan por una baja densidad y un estatus socio-económico medio-alto de sus habitantes. El proceso no es sólo importante por el volumen de población implicado, sino también porque supone nuevos patrones de organización socio-espacial. Si ello es así, cabría pensar que tenga consecuencias sobre las actitudes y comportamientos de la ciudadanía, y entre éstos, los de índole socio-política.

Este trabajo repasa algunos argumentos sobre la que pudiera denominarse «dimensión socio-política de la suburbanización», esto es, la for-

ma en que este patrón socio-espacial influye en las actitudes y comportamientos políticos de la ciudadanía. Para posteriormente, tratar de aportar algunas pruebas empíricas para el caso español. Se pretende, sobre todo, aportar argumentos analíticos y evidencias para su discusión, lo que se abordará en el apartado de conclusiones.

## 2. Las «tesis socio-políticas» de la suburbanización: declive cívico y conservadurismo

Sobre las consecuencias socio-políticas de la suburbanización existen, básicamente, dos tesis, cuyos principales argumentos y mayoría de evidencias empíricas proceden, fundamentalmente, del análisis de la realidad norteamericana. A estas dos tesis las denominaremos aquí: la «tesis del declive cívico» y la «tesis del conservadurismo».

La primera señala que el *suburb* representa la «ecología del declive cívico» (PUTNAM, 2000). Los argumentos principales apuntan a que la suburbanización, como intensificación del *sprawl* —o ciudad difusa—, implica cambios socio-estructurales y en las formas de vida que redundan en una menor involucración de la ciudadanía en la esfera pública. Más concretamente, estos cambios se refieren al aumento del *commuting*, la homogeneidad social de los municipios metropolitanos y un estatus socio-económico medio-alto de sus habitantes.

Por un lado, el *commuting* implica costes —principalmente de tiempo— para la involucración en la vida del municipio en el que se reside, o incluso, un menor interés por los asuntos locales. De esto se derivaría que aquellos que se desplazan a otro municipio para trabajar (o para estudiar) participarían políticamente menos que los que no lo hacen, con cierta independencia de otros rasgos. En ello también cuenta el grado de homogeneidad social de los municipios, en la medida en que la diversidad social se relaciona con un mayor grado de activismo político: diferentes grupos compiten entre sí por la distribución de bienes y servicios, tanto privados (suelo, vivienda,...), como públicos en la forma de servicios (EAGLES & ERFLE, 1989; HUCKFELDT, 1986; TAYLOR, 1998). Así, el *commuting*, la ausencia de problemas y la tranquilidad de la comunidad homogénea de habitantes de estatus socio-económico medio-alto darían cuenta de un menor grado de participación en los *suburbs* (OLIVER, 2001).

La idea central sería, pues, que los espacios de la suburbanización dan lugar a comunidades que por los costes que impone el *commuting* y, sobre todo, por la ausencia de reacciones culturales, de conflictos entre sub-culturas, derivada de su homogeneidad, darían lugar a cierto declive cívico en comparación con espacios urbanos en los que es mayor el conflicto sub-cultural. Tal y como argumenta la teoría de las sub-culturas urbanas, el urbanismo, su volumen de población, permite la aparición de sub-culturas específicas, que cuando llegan a un determinado tamaño (una masa crítica) manifiestan públicamente sus intereses, lo que da lugar a procesos de reacción y conflicto cultural (FISHER, 1975).

La otra tesis de la suburbanización indicaría que el *suburb* es la ecología del conservadurismo político. Ello se explica, primordialmente, por el estatus social de sus habitantes y sus intereses acerca de la provisión de bienes públicos urbanos. La suburbanización se caracteriza, sobre todo, porque sectores de clases medias y altas buscan nuevas localizaciones residenciales en forma de hábitat disperso. La concentración de tales grupos sociales en ciertos municipios metropolitanos supondría que en ellos prevalecerían los valores, y por tanto, los apoyos electorales a formaciones conservadoras. Esto se relaciona, sobre todo, con un menor apoyo a la intervención estatal en la provisión de servicios públicos urbanos (como transporte público, espacios públicos, equipamientos culturales y recreativos, ...). Esta tendencia tendría lugar, sobre todo, cuando el *suburb* une al estatus de sus habitantes, la homogeneidad social entre ellos y la distancia respecto al centro metropolitano, esto es, zonas residenciales de urbanismo difuso de clase media-alta. Sus habitantes se orientan más a la vida privada y, en ausencia de problemas, prefieren una menor intervención estatal en la forma de servicios públicos, y recurrir en mayor medida a la provisión o adquisición privada de éstos (GAINSBOROUGH, 2001; SELLERS, 1999).

No obstante, es también entre estos grupos donde viene dándose en mayor medida el cambio social post-moderno desde valores tradicionales a valores no tradicionales en relación a la protección ambiental, el nuevo rol de la mujer, o la tolerancia sobre nuevas formas y estilos de vida (INGLEHART, 1998; CLARK & REMPEL, 1997). Ello implicaría que la suburbanización pudiera manifestarse tanto en los términos clásicos de conservadurismo económico y social, como también en una pauta del denominado «individualismo de mercado», esto es,

conservadurismo económico, pero liberalismo social, la denominada «nueva cultura política» (CLARK & NAVARRO, 2007). Desde esta perspectiva, el *suburb* no sería tanto la ecología del conservadurismo, sino de un tipo específico de éste que combina intereses económicos de mercado y valores sociales que sustentan la individualización y la tolerancia frente a la jerarquía y la tradición.

Lo expuesto supone que las tesis de la suburbanización parten de ciertas premisas acerca de la composición y configuración socio-espacial de los municipios de las áreas metropolitanas, y por extensión, sobre estas mismas. Por un lado, el declive cívico y el conservadurismo se sostendrían en la creación de comunidades pequeñas en donde predomina el *commuting*, la homogeneidad social y población de estatus socio-económico medio-alto: menos integrados en la vida comunitaria, y por tanto, menos interesados en los asuntos locales, serían menos activos políticamente, así como poco proclives a apoyar la intervención estatal, aunque con cierto apoyo al liberalismo social.

Ahora bien, esto supondría, dos especificaciones a las tesis de la suburbanización. Por un lado, la suburbanización implica un proceso de polarización entre las ciudades centrales y los municipios metropolitanos. O de forma más específica, la aparición de diferencias entre los municipios metropolitanos. Existirían diferencias intrametropolitanas en razón de rasgos territoriales (tamaño, densidad, *commuting*, distancia al centro urbano,...), de composición social (cultural, económica,...) y socio-económicos de los municipios (estatus social de habitantes). Por tanto, no se trata únicamente de extensión metropolitana en la forma de suburbanización, sino de la aparición de cierto «*cleavage* intrametropolitano» (HOFFMAN-MARTINOTT & SELLERS, 2007).

Por otro lado, la suburbanización también supone un proceso de desconcentración de población y, por tanto, de fragmentación socio-política. Al contrario de las tradicionales ciudades industriales que dieron lugar a grandes concentraciones urbanas, la suburbanización supone que la población se dispersa en municipios, en principio, de tamaño más reducido. En una perspectiva longitudinal, esto implica que los ámbitos metropolitanos crecen en tamaño y extensión (más población y municipios), pero que lo hacen de una forma específica: desconcentrando población entre un mayor número de municipios. En una perspectiva sincrónica, ello supone que las áreas metropolitanas pueden diferenciarse, no sólo en su

tamaño, sino también por sus niveles de concentración y fragmentación, afectando ello a las pautas participativas y orientaciones socio-políticas de sus habitantes. Esto es, cabría esperar diferencias entre áreas metropolitanas en función de la concentración de población entre los distintos municipios que la componen, así como la fragmentación en cuanto al número de municipios que la constituyen.

A este respecto existen, básicamente, dos argumentos principales. Desde la perspectiva de la elección pública se sostiene que la desconcentración y la fragmentación darían lugar a municipios más pequeños y homogéneos que, siguiendo la clásica tesis comunitaria, incentivarían la participación (KELLEHER & LOWERY, 2004). En cambio, para la también clásica tesis de la movilización ello debiera suponer una menor implicación cívica, dado que municipios de menor tamaño y heterogeneidad incentivarían una menor movilización política. Ahora bien, a estos argumentos cabría añadir el hecho de la presencia de procesos de segregación en tales pautas territoriales, pues ello configuraría municipios diferentes en cuanto a su composición y homogeneidad social. Si el crecimiento metropolitano se manifiesta en términos de fragmentación y produce heterogeneidad entre municipios que son homogéneos en sí mismos, cabría hablar de suburbanización y las tesis socio-políticas que se postulan acerca de ésta. Al contrario, si las áreas metropolitanas se configuran en torno a municipios homogéneos entre sí, en razón de su heterogeneidad interna, no cabría hablar de las condiciones socio-políticas de la suburbanización. Esto es, el declive cívico y el conservadurismo aparecerían, más probablemente, cuando aumenta la desconcentración, la fragmentación y la se-

gregación metropolitana, como manifestación de suburbanización, mientras que será menos probable que aparezca cuando exista más concentración, menos fragmentación y menor segregación entre los municipios que integran un área metropolitana.

Tal y como se ha indicado, en buena medida, estas tesis y, sobre todo, la mayoría de las evidencias existentes al respecto se han ido generando en relación al proceso de suburbanización en los Estados Unidos. Otra cuestión es si tales tesis pueden «exportarse» a otros contextos, a diferentes procesos y configuraciones de la suburbanización. Aquí se sostendrá que los argumentos analíticos de las tesis socio-políticas de la suburbanización podrían «viajar» (FIG. 1), pero que su confirmación dependería de la medida en que la extensión del fenómeno metropolitano adopte la forma de suburbanización norteamericana, tanto los rasgos de los municipios metropolitanos, como la configuración de las áreas metropolitanas en su conjunto. El hecho de que, por ejemplo, el sistema de ciudades y áreas metropolitanas en Europa sean diferentes (LE GALÈS, 2002), no tendría que invalidar, en principio, los argumentos analíticos, aunque podrían reducir su eficacia explicativa en la medida en que no se dan las condiciones socio-espaciales que tales tesis postulan. Estas tesis se basan, fundamentalmente, en una explicación ecológica de los procesos socio-políticos, esto es, postulan que la configuración socio-espacial actúa como estructura de oportunidades respecto a actitudes y comportamientos políticos. Esto supone que la eficacia explicativa de estas tesis pasa por el hecho de que las áreas metropolitanas adopten la configuración socio-espacial que suponen las tesis de la suburbanización.

FIG. 1/ **Las «tesis socio-políticas» de la suburbanización: argumentos básicos**

Niveles de análisis	Factores explicativos	Declive cívico	Conservadurismo
Áreas metropolitanas	Concentración	Baja	Baja
	Fragmentación	Alta	Alta
	Segregación	Alta	Alta
Municipios	Territorio	Commuting, distancia y baja densidad	Distancia y baja densidad
	Composición (homogeneidad)	Homogeneidad	Homogeneidad
	Estatus social	Estatus alto	Estatus alto

Fuente: Elaboración propia

### 3. Áreas metropolitanas en España: datos y análisis

A pesar de que las áreas metropolitanas están reconocidas en la Constitución Española, no existe una definición oficial de éstas que haga uso de las delimitaciones conceptuales e instrumentos operativos comunes a otros países, esto es, el grado de interrelación municipal medidas a través del *commuting*. De hecho, hasta 2001 el Censo de población no incluye información sobre este asunto. Y ha sido a partir de entonces que se han realizado algunos ejercicios para tratar de identificar las áreas metropolitanas en España, ya sea para casos concretos, normalmente las de mayor tamaño, ya sea para el conjunto de la población española. De entre estos últimos, se ha escogido aquí el realizado por FERIA (2008, 2010), en donde el tamaño demográfico del conjunto del ámbito metropolitano (más de 100.000 habitantes), la proporción de *commuting* de la población ocupada (20%) y la continuidad territorial son sus criterios básicos<sup>1</sup>.

Para nuestro análisis hemos considerado las 30 áreas metropolitanas que tienen 200 mil o más habitantes, que suponen un total de 1053 municipios. Estas se diferencian entre sí no sólo por su tamaño, sino también por otras pautas ligadas a la suburbanización (concentración, fragmentación, polarización socio-económica entre centro y corona metropolitana, esta última, como aproximación a la existencia de patrones de segregación)<sup>2</sup>. Esto es, suponen diferentes ámbitos metropolitanos que pueden analizarse comparativamente para contrastar la existencia de procesos de suburbanización y sus dos tesis socio-políticas, tanto lo referido a las diferencias entre áreas metropolitanas, como entre municipios de diferentes áreas metropolitanas.

Como se ha indicado más arriba, también es cierto que existen diferencias entre países. De hecho, en comparación con otras democracias occidentales, las áreas metropolitanas españolas se caracterizan por un fuerte crecimiento de la población de los municipios de la corona entre 1990 y 2000. Aunque con unos niveles altos de concentración de población en las ciudades centrales, pero también con cierto nivel de fragmentación, rasgos característico de los sistemas locales en el Sur de Europa, y también de Norteamérica, frente al Norte de Europa, como consecuencia del proceso de agrupación muni-

cipal desarrollado entre los segundos países en los años sesenta (NAVARRO, 1999). A ello se une que en España el nivel de desigualdades es mayor en las ciudades centrales que en los municipios metropolitanos, pero con una polarización entre ambos menor que en otros países (como Norteamérica, Reino Unido, Holanda, Suiza y Suecia) (ALBA & NAVARRO, 2007; HOFFMAN-MARTINOT & SELLERS, 2007). Esto es, se trata de un sistema metropolitano bastante más fragmentado geo-políticamente, pero menos polarizado socio-económicamente que el de otras democracias occidentales.

Ahora bien, volviendo al caso español en particular, el bajo nivel de polarización entre centro y corona metropolitana no limita el hecho de que exista heterogeneidad entre los municipios que forman parte de las áreas metropolitanas, tanto por su tamaño, como por su composición social y distancia respecto a la ciudad central. Además de las ciudades centrales, se integran en las áreas metropolitanas municipios de diverso tamaño, densidad de población, composición social y estatus socio-económico. De hecho, al igual que en otros países europeos, las áreas metropolitanas en España se conforman en dos momentos que dan lugar a dos morfologías socio-espaciales. Por un lado, el resultado del proceso de industrialización y éxodo rural a mediados del siglo XX, que propician la aparición de núcleos urbanos de marcado carácter industrial. Por otro lado, desde la década de los noventa la aparición del urbanismo de baja densidad, la suburbanización propiamente dicha, en el que aparecen zonas residenciales de baja densidad, tanto en los municipios ya integrados en las áreas metropolitanas, como entre pequeños municipios que, conservando rasgos de la tradicional comunidad rural (tamaño, densidad, etc...), se integran en el mercado de trabajo que constituyen las áreas metropolitanas (RECAÑO, 2004, LEAL, 2004; 2006; FERIA & SUSINO, 2006, INDOVINA, 2007).

De ello se deriva que en el análisis de la participación y las orientaciones socio-políticas en los municipios metropolitanos, puedan darse tanto variaciones entre éstos, entre los espacios que representan más claramente la suburbanización y los que no (el antes mencionado «*cleavage* intrametropolitano»), como variaciones entre áreas metropolitanas, aquellas que adoptan —o no— los rasgos socio-espaciales que la suburbanización supone. Esto implica que pueden existir diferencias

<sup>1</sup> Nuestro agradecimiento a José María Feria por facilitarnos el uso de los resultados de su clasificación de municipios en áreas metropolitanas en España.

<sup>2</sup> En el Anexo II se incluye una tabla con datos básicos de las áreas metropolitanas.

entre áreas metropolitanas, así como diferencias entre municipios con cierta independencia de las primeras.

En concreto, para tratar de contrastar las dos tesis socio-políticas de la suburbanización se han considerado, como variables dependientes, los siguientes indicadores. En primer lugar, respecto a la «tesis del declive cívico», se ha tomado un indicador clásico de participación política, como es la tasa de participación en las elecciones municipales. Evidentemente, existen otras formas de participación política, cada una de ellas afectadas de forma diferente por distintos factores de carácter contextual (NAVARRO, 2008, 2010). No obstante, la participación electoral es un indicador mínimo que puede dar cuenta de la involucración política en los municipios, del interés por las cuestiones locales, sobre el que se ha centrado buena parte del análisis tanto del efecto del tamaño, como de la suburbanización; existiendo algunos análisis para el caso español, a los que se hará referencia posteriormente.

En segundo lugar, para analizar la «tesis del conservadurismo» se consideran tres índices

que miden el posicionamiento medio de cada municipio en escalas de orientaciones socio-políticas. En concreto: la escala ideológica izquierda-derecha, un índice de conservadurismo económico que diferencia entre el apoyo a la intervención estatal frente el apoyo al mercado, y por último, un indicador de conservadurismo social que da cuenta de posturas favorables al cambio de rol de la mujer y tolerancia hacia nuevas formas de convivencia, frente a posturas contrarias a tales valores. Para calcularlos se ha tomado la puntuación media de los votantes de distintos partidos en diversas escalas de encuesta que miden las orientaciones mencionadas, y posteriormente, se ha ponderado esa puntuación de cada partido por el porcentaje de votos obtenidos en las elecciones municipales en cada municipio, según datos de las Estadísticas Electorales del Ministerio del Interior<sup>3</sup>.

En cuanto a las variables explicativas a nivel municipal, que deben dar cuenta de la influencia de la suburbanización por los rasgos de los municipios, se han considerado tres tipos de variables a partir del *Censo de Población y Vivienda de 2001*: territoriales, de composición social y de estatus socio-económico. En concreto, son las que se presentan en la FIG. 2.

FIG. 2/ **Variables utilizadas en el análisis**

Nivel	Tipos variables		Indicadores
Áreas metropolitanas	Volumen	Tamaño	
	Espaciales	Concentración (Herfindal Index)	
	Socio-económicas	Fragmentación (Zeigler-Brunn Index)	Polarización centro-corona (Dissim.Nathan-Adams Index)
Municipios metropolitanos	Territoriales	Tamaño (logaritmo nº habitantes)	
		Densidad poblacional (Hab/Km <sup>2</sup> )	
		Distancia de la ciudad central (Km)	
		Commuting (%)	
		Crecimiento población (1991-2001)	
	Composición social	Población extranjera (%)	
		Diversidad ocupacional (Simpson Index)	
	Estatus socio-económico	Dificultades socio-económica (Nathan-Adams Index)	
		Población con estudios universitarios (%)	
		Población mayor 64 años (%)	
	Población ocupada II sector (%)		

Fuente: Elaboración propia

<sup>3</sup> Dadas las fluctuaciones en la tasa de participación electoral en España, se han escogido tres elecciones cercanas a la realización del Censo 2001, a saber: 1995, 1999 y 2003. Tanto para la tasa de participación, como para el porcentaje de votos que obtienen los partidos en cada muni-

cipio, se utiliza la media de esas tres elecciones. En ambos casos, los datos proceden de las Estadísticas de Resultados Electorales del Ministerio del Interior. Los ítems de encuesta utilizados para la elaboración de los índices se incluyen en el anexo.

Además, se han elaborado indicadores que dan cuenta de diferencias entre áreas metropolitanas que tratan de medir factores relacionados con las dos tesis de la suburbanización: tamaño poblacional del área metropolitana, concentración, fragmentación y polarización socio-económica entre ciudad central y corona metropolitana.

En concreto, para poder mostrar el efecto de las diferencias entre municipios, por un lado, y el efecto de los rasgos de las áreas metropolitanas a las que pertenecen, por otro, se ha hecho uso de análisis multi-nivel. Este permitirá conocer si las diferencias en cuanto a la participación electoral y las orientaciones socio-políticas (izquierda-derecha, conservadurismo económico y social) se deben a diferencias entre los municipios (según rasgos territoriales, de composición social o socio-económicos), o en ello cuenta el efecto de los rasgos de las áreas metropolitanas (tamaño, fragmentación, concentración y polarización). Se trata de una estrategia analítica que permitirá «descomponer» los efectos de ambos niveles de análisis, pudiendo discernir empíricamente si la diversidad en cuanto a los niveles de participación y conservadurismo se deben en mayor medida a las diferencias entre municipios (nivel 1) o entre áreas metropolitanas (nivel 2), además de mostrar qué factores (variables) municipales y metropolitanos dan cuenta de ello.

#### 4. El «voto comunitario»: la ausencia de declive participativo

Una de las pautas ecológicas más conocidas respecto a la participación electoral en España es la que la relaciona con el tamaño, a saber: la participación aumenta cuando el tamaño es menor. Esto es, la abstención electoral es un fenómeno característico de las grandes ciudades. A ello se une que la participación es mayor en los municipios que cuentan con población con mayor nivel educativo y un sector industrial (población activa) más importante, población de mayor edad, sin que otros rasgos socio-económicos se muestren tan relevantes como estos para explicar diferencias entre municipios (JUSTEL, 1997; FONT, 1992; 1995; DELGADO, 1997).

Nuestro análisis entre los municipios metropolitanos viene a confirmar lo anterior (FIG. 3)<sup>4</sup>. Menos tamaño, población con estudios universitarios y mayor peso del sector industrial implican un mayor grado de participación, sin que en ello intervengan las diferencias socio-económicas entre municipios (tal y como aquí han sido medidas). Ahora bien, a ello se añade también que el *commuting*, el crecimiento de población y el porcentaje de población inmigrante reduzcan la participación; pero, en cambio, sea mayor cuando lo hace el nivel de heterogeneidad ocupacional.

Lo anterior evidencia, sobre todo, que parece existir una pauta ecológica que diferencia entre las concentraciones urbanas y los municipios metropolitanos de menor tamaño. A este respecto, cabría hablar, pues, de cierto efecto de la suburbanización, pero en sentido contrario al esperado por su tesis del declive cívico: la participación electoral es mayor en los municipios metropolitanos que en las ciudades centrales, o cuando menos, las ciudades de mayor tamaño de las áreas metropolitanas. No obstante, la consideración de otros factores da cuenta de que no sólo se trata de la diferencia de tamaño, sino también de otras diferencias entre los municipios metropolitanos. A este respecto cabría destacar dos pautas: indicadores territoriales ligados a la suburbanización (la participación es menor cuando aumenta el *commuting* y el crecimiento de población), y otros ligados a la composición social (aumenta cuando existe heterogeneidad ocupacional, y se reduce cuando es mayor el porcentaje de inmigrantes). Esto es, no sólo existen diferencias entre los dos extremos de los municipios metropolitanos según tamaño, sino también influye en ello el grado y tipo de heterogeneidad social.

Así, con independencia de otros factores, la heterogeneidad ocupacional incentiva la participación, mientras que la heterogeneidad cultural derivada de la presencia de población extranjera la atenúa. Ello supone que entre los municipios metropolitanos parece confirmarse la tesis de movilización producida por la heterogeneidad ocupacional, pero no la tesis de la «amenaza étnica» (BLALOCK, 1967; GILES & EVANS, 1986). Esto es, la diversidad de subculturas relacionadas con las clases sociales produce movilización electoral, mientras que el aumento de la masa crítica de la sub-cultura de población extranjera produce menos movili-

<sup>4</sup> En esta y las siguientes figuras se presentan resultados de análisis jerárquicos lineales, realizados con el software HLM (v.08). Para el cálculo del coeficiente ICC y los por-

centajes de varianza explicada se han seguido las especificaciones de SNIJDERS & BOSKER (1999).

FIG. 3/ **La participación electoral en las áreas metropolitanas. Modelos jerárquicos lineales. Coeficiente (error estándar)**

		<b>Participación electoral</b>	
Cte		<b>99,73 (24,15)</b>	
Área metropolitana	Tamaño (ln)	0,31 (1,31)	
	Fragmentación	-0,21 (0,18)	
	Concentración	-2,22 (6,25)	
	Polarización	3,24 (7,63)	
Municipios	Territoriales	Tamaño (ln)	<b>-4,33 (0,22)</b>
		Densidad (ln)	0,15 (0,17)
		Distancia	0,01 (0,01)
		Out-commuting	<b>-0,08 (0,01)</b>
		Crecimiento pop.	<b>-0,02 (0,01)</b>
	Composición	Pobl. Extranjera	<b>-0,30 (0,06)</b>
		Diversidad ocupacional	<b>15,09 (4,53)</b>
	Socio-económicas	Dificultad socio-económica	-0,61 (3,08)
		Mayores 64 años	<b>0,09 (0,04)</b>
		Pobl. Universitaria	<b>0,09 (0,04)</b>
Pobl. II Sector		<b>0,08 (0,03)</b>	
Variaciones	Metropolitanas	20,560	
	Municipales	20,805	
Varianza explicada	ICC	49,704	
	Metropolitana	59,881	
	Municipal	45,706	
N	Áreas metropolitanas	30	
	Municipios	1050	

Coefficientes significativos: en negrillas ( $p < 0,05$ ); en cursivas ( $p < 0,010$ )

*Fuente:* Elaboración propia a partir de Censo de Población y Vivienda de 2001 (INE, 2001) y Estadísticas Electorales del Ministerio del Interior (Medias de resultados municipales: 1995, 1999 y 2003)

zación electoral. En esto último también podría verse un efecto sub-cultural, pero no ligado a reacciones culturales, sino más bien a la falta de arraigo comunitario o, incluso, la ausencia de una masa crítica que de lugar a un comportamiento o reacción sub-cultural: desde 1995 ciertas nacionalidades pueden votar en elecciones municipales, pero los resultados pudieran indicar que, a pesar de ello, no suelen ejercer el derecho al voto (DELGADO, 1999).

Ahora bien, el análisis muestra que, aunque existen diferencias en la tasa de participación

media de las áreas metropolitanas, éstas no son explicadas por su configuración espacial o la polarización socio-económica: ninguna de estas variables es significativa<sup>5</sup>. Ello mostraría que la participación electoral es, sobre todo, un asunto comunitario que varía desde la participación del pequeño y homogéneo municipio al declive participativo de la heterogénea gran ciudad. Entre ellos, ciertas pautas ligadas a la suburbanización incentivan o reducen la participación, pero no identifican el patrón que la tesis del declive cívico señala.

<sup>5</sup> El indicador ICC (intra-class correlation coefficient) da cuenta de la varianza explicada por el nivel-2 de análisis, en nuestro caso, las áreas metropolitanas. A pesar de su

importancia en la FIG. 3, las variables incluidas para caracterizar a las áreas metropolitanas no parecen explicar diferencias en cuanto a la tasa de participación electoral.

## 5. La política metropolitana: *cleavage* socio-económico y algunas variaciones territoriales

¿La suburbanización implica conservadurismo en las áreas metropolitanas españolas? Los resultados apuntan a que las diferencias en los índices ideológico, económico y cultural se deben, fundamentalmente, a las diferencias socio-económicas entre municipios: cuanto mayor el grado de dificultades socio-económicas, mayor la orientación hacia la izquierda, el apoyo a la intervención estatal y a los valores no tradicionales (FIG. 4). Los análisis muestran, sobre todo, que el tradicional *cleavage* socio-

económico que estableciera LIPSET & ROKKAN (1967) parece estructurar las orientaciones socio-políticas entre los municipios metropolitanos en los términos de la clásica «política de clases» (CLARK & NAVARRO, 2007). Las diferencias entre éstos se deben, sobre todo, a las diferencias socio-económicas de sus habitantes, con cierta independencia de rasgos territoriales o de las áreas metropolitanas en las que se encuentran.

No obstante, este *cleavage* socio-económico se ve especificado por ciertos patrones territoriales y de composición social de los municipios, aunque de forma diferente según el tipo de orientación socio-política que se considere.

FIG. 4/ Las orientaciones socio-políticas en las áreas metropolitanas. Modelos jerárquicos lineales. Coeficiente (error estándar)

		Izquierda-Derecha	Conservadurismo económico	Conservadurismo cultural		
Cte		<b>6,87 (1,44)</b>	<b>5,22 (0,40)</b>	<b>5,15 (1,10)</b>		
Área metropolitana	Tamaño (ln)	-0,10 (0,08)	-0,003 (0,02)	-0,08 (0,06)		
	Fragmentación	-0,001 (0,01)	0,00 (0,01)	-0,02 (0,01)		
	Concentración	-0,50 (0,38)	-0,18 (0,10)	-0,29 (0,28)		
	Polarización	-0,01 (0,46)	-0,13 (0,12)	0,17 (0,35)		
Municipios	Territoriales	Tamaño (ln)	-0,02 (0,01)	<b>-0,02 (0,01)</b>	0,01 (0,01)	
		Densidad (ln)	-0,01 (0,01)	-0,01 (0,01)	-0,01 (0,01)	
		Distancia	<b>0,02 (0,01)</b>	0,01 (0,01)	<b>0,02 (0,01)</b>	
		Out-commuting	<b>0,02 (0,01)</b>	<b>-0,02 (0,01)</b>	-0,01 (0,01)	
		Crecimiento pop.	0,00 (0,00)	-0,01 (0,01)	0,01 (0,01)	
	Composición	Pobl. Extranjera	0,01 (0,01)	0,01 (0,01)	<b>0,02 (0,01)</b>	
		Diversidad ocup.	-0,43 (0,30)	-0,05 (0,08)	<b>-0,30 (0,17)</b>	
		Socio-económicas	Dif. socio-econ	<b>-0,83 (0,20)</b>	<b>-0,43 (0,06)</b>	<b>-0,25 (0,11)</b>
			Mayores 64 años	<b>0,02 (0,01)</b>	<b>0,02 (0,01)</b>	<b>0,02 (0,01)</b>
			Pobl. Univ.	<b>0,02 (0,01)</b>	<b>0,02 (0,01)</b>	0,01 (0,01)
Pobl. II Sector	<b>-0,02 (0,01)</b>	<b>-0,02 (0,01)</b>	-0,02 (0,01)			
Variaciones	Metropolitanas	0,072	0,005	0,044		
	Municipales	0,089	0,007	0,030		
Varianza explicada	ICC	44,720	41,667	59,459		
	Metropolitana	13,309	22,485	3,947		
	Municipal	10,556	25,000	8,642		
N	Áreas metropolitanas	30	30	30		
	Municipios	1050	1050	1050		

Coeficientes significativos: en negrillas ( $p < 0,05$ ); en cursivas ( $p < 0,010$ )

Fuente: Elaboración propia a partir de Censo de Población y Vivienda de 2001 (INE, 2001) y Estadísticas Electorales del Ministerio del Interior (Medias de resultados municipales: 1995, 1999 y 2003)

Así, la tendencia hacia la derecha aumenta cuando lo hace la edad, los estudios universitarios, cuando es menor la población en el sector industrial y, en cierta medida, el porcentaje de población inmigrante. Pero además, el conservadurismo ideológico también es mayor cuando aumenta la distancia del municipio respecto a la ciudad central y disminuye el *commuting*, esto es, municipios más alejados de la dinámica metropolitana. Esta pauta es similar para el índice de conservadurismo económico. Así pues, parece que a este respecto cabría hablar de un claro *cleavage* socio-económico que se ve incentivado por ciertos rasgos territoriales y socio-demográficos de los municipios: más distancia, menos commuting, población de más edad, aunque mayor proporción de población con estudios universitarios. Salvo este último, los demás rasgos apuntan, sobre todo, a municipios pequeños, pueblos, integrados en el área metropolitana.

Respecto al indicador de conservadurismo social, la pauta es básicamente similar, pero deja de ser significativo el porcentaje de población con estudios universitarios y el porcentaje de *commuting*. En cambio, los son, claramente, los factores de composición social, a saber: el conservadurismo social aumenta con la presencia de inmigración, pero es menor cuando existe diversidad ocupacional. Cabría ver en ello cierto proceso de reacción cultural de signo negativo: cuando aumenta la masa crítica de la población extranjera aumenta la tendencia hacia posturas conservadoras, pero sin que en ello cuente mucho las variables territoriales. En este sentido, quizás, cabría hablar de cierta reacción cultural en los términos que apunta el enfoque de la «amenaza étnica»: una mayor presencia de inmigración incentiva una tendencia más conservadora en las actitudes sociales, reflejadas en los apoyos electorales a formaciones que representan tales posiciones (GILES & HERTZ, 1994).

De lo expuesto cabría señalar que existe un *cleavage* intra-metropolitano común a todas las áreas metropolitanas ligado al tradicional *cleavage* socio-económico: mayor estatus significa mayor conservadurismo (ideológico, social y económico). Lo factores territoriales parecen menos importantes, y en todo caso, se refieren a la distancia respecto a la ciudad central del área metropolitana, de tal modo que los municipios más alejados, que suelen

tener un marcado carácter rural, son los que destacan por un mayor conservadurismo. Ahora bien, debe señalarse la influencia de ciertos factores relacionados con la composición social de los municipios, en particular, la existencia de reacciones culturales en atención a la presencia de población extranjera: cuando esta última aumenta implica un mayor conservadurismo cultural.

Se trata, pues, de diferencias socio-económicas y reacciones culturales ante la diversidad cultural, más que de suburbanización (la combinación de baja densidad, homogeneidad y estatus medio-alto). En todo caso es el aislamiento metropolitano (distancia), y un bajo nivel de integración metropolitana (*commuting*), lo que da cuenta del conservadurismo social de los pueblos más alejados de la ciudad central del área metropolitana. Así, más que del efecto de sub-urbanización, quizás, cabría referirse a otro de los clásicos *cleavages* socio-políticos, a saber: la diferencia rural-urbano en el seno de las propias áreas metropolitanas.

Además de las diferencias entre municipios, las pautas que caracterizan a las áreas metropolitanas parecen dar cuenta de ciertas diferencias en orientaciones socio-políticas. Así, cabe señalar que áreas metropolitanas más pequeñas y menos concentradas se relacionan con un mayor conservadurismo ideológico y económico, lo que serían rasgos relacionados con el proceso de suburbanización. Ahora bien, estos dos rasgos no se relacionan con el conservadurismo social, aunque éste aumenta cuando existe un nivel más bajo de fragmentación, por tanto, una pauta contraria a la tesis de la suburbanización. Ello indicaría que esta última, como fragmentación territorial, produciría cierto conservadurismo económico, no siendo así en el caso del conservadurismo social.

Así pues, pareciera que la participación electoral viene explicada, sobre todo, por patrones territoriales, y en particular, por el tamaño del municipio. En cambio, las orientaciones socio-políticas lo hacen, fundamentalmente, por las diferencias socio-económicas. Para evidenciarlo, en la FIG. 5 se muestra el porcentaje de varianza explicada entre municipios por tres modelos multi-nivel alternativos, a saber: incluyendo sólo variables territoriales, sólo variables de composición social y sólo variables socio-económicas<sup>6</sup>. Puede apreciarse, clara-

<sup>6</sup> Se trata de la varianza explicada entre municipios (esto es, para el nivel-1). No se incluyen aquí las tablas de resultados por cuestiones de espacio. Los resultados son semejantes a los del «modelo combinado» (todas las va-

riables) que aparecen en las FIG. 3 y 4. En los análisis de cada modelo (territorial, composicional y socio-económico) se incluyen las variables que caracterizan a las áreas metropolitanas.

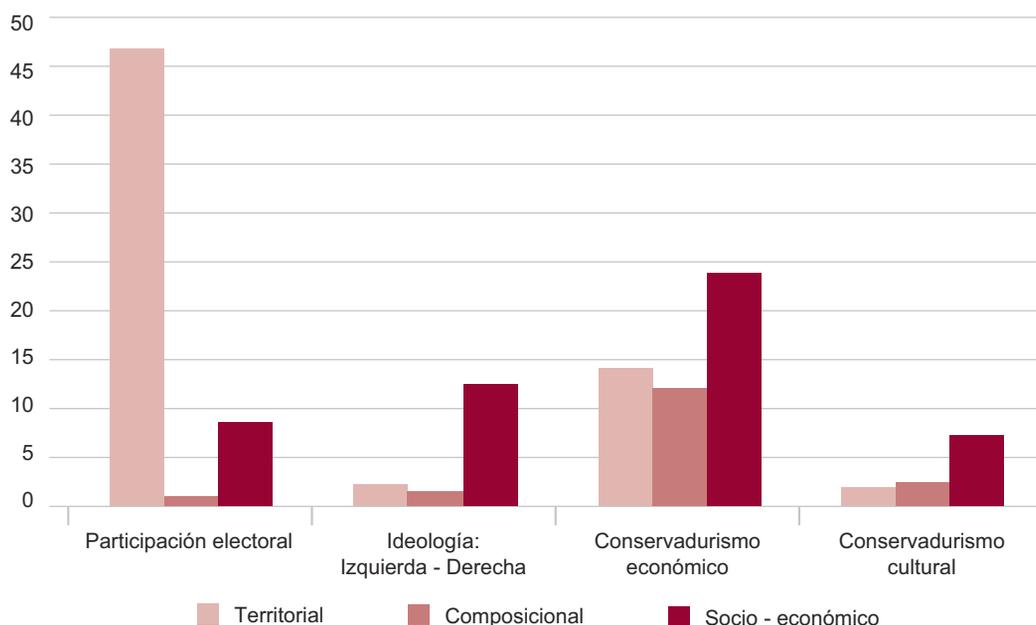


Fig. 5/ Participación electoral y conservadurismo socio-político en los municipios metropolitanos: factores territoriales, socio-económicos y de heterogeneidad. (varianza explicada por cada modelo a nivel municipal)

Fuente: Elaboración propia

mente, que el «modelo territorial» tiene mayor capacidad explicativa que los otros dos para el voto, y que el «modelo socio-económico» lo hace respecto a las orientaciones socio-políticas medidas a través de las preferencias electorales.

## 6. Reflexiones finales: *cleavages* intra-metrolitanos más que sub-urbanización

En general, los resultados no avalan de una forma concluyente las tesis de la sub-urbanización, ni por las diferencias existentes entre municipios, ni por lo que ha podido evidenciarse respecto a las diferencias entre áreas metropolitanas. En primer lugar, porque el tamaño o patrones socio-espaciales de las áreas metropolitanas aquí considerados no explican el voto o las orientaciones socio-políticas. En todo caso, cuando se trata de áreas más pequeñas y desconcentradas, se produce cierta extensión del conservadurismo social, pero esto no afecta ni a la participación electoral, ni al conservadurismo económico o el ideológico. Más que de diferencias entre áreas metropolitanas, cabría hablar de diferencias intra-metropolitanas o, si se prefiere, diferencias entre

municipios con cierta independencia del área metropolitana en la que se localicen.

En segundo lugar, porque la participación electoral responde, sobre todo, a una lógica ecológica que diferencia entre gran ciudad y pequeño municipio, en la línea de la clásica tesis comunitaria: municipios más pequeños producen más movilización electoral en elecciones municipales que los de mayor tamaño. A ello cabría añadir, si acaso, el efecto de la heterogeneidad socio-económica, pues da lugar a una mayor participación electoral. Por tanto, no existe un declive cívico de índole metropolitano, sino más bien, un modelo contextual ligado al tamaño de la comunidad, y si acaso, cierta variación en función de su heterogeneidad socio-ocupacional, lo que si apuntaría, en alguna medida, la tesis del declive cívico de la suburbanización: menor participación electoral cuanto más homogéneo socio-culturalmente el municipio.

En tercer lugar, las orientaciones socio-políticas apuntan a que el conservadurismo se relaciona, fundamentalmente, con el estatus socio-económico, con cierta independencia de los patrones socio-espaciales de la suburbanización. En todo caso, cabría ver cierto efecto de este fenómeno en el hecho de que el conserva-

FIG. 6/ Principales conclusiones

Tesis	Diferencias entre áreas metropolitanas	Diferencias entre municipios
¿Declive cívico? (participación electoral municipal)	<b>Ausencia de un claro efecto metropolitano</b> En general, diferencias entre municipios, con independencia del área metropolitana en la que se encuentren	Modelo comunitario: participación aumenta cuando: 1. Tamaño: menor 2. Composición social: heterogénea
¿Conservadurismo socio-político? (preferencias electorales municipales)		Modelo socio-económico: conservadurismo aumenta cuando: 1. Cleavage socio-económico: nivel socio-económico más alto 2. Cleavage territorial: municipios más pequeño y más alejado

Fuente: Elaboración propia

durismo se de, también, cuando los municipios son más pequeños y están menos integrados (por el *commuting*) en las áreas metropolitanas. Esto es, el nivel mayor de conservadurismo se daría en pequeños municipios, con bajo *commuting* y un nivel socio-económico alto.

En resumen, lo anterior significaría que más que de un efecto del proceso de las suburbanización, cabría hablar de las diferencias entre municipios metropolitanos, se trata más de cómo son los municipios que de las pautas socio-territoriales de las áreas metropolitanas. En general, los análisis muestran un claro patrón comunitario respecto al comportamiento electoral, ya evidenciado anteriormente en España para los municipios en su conjunto, así como un *cleavage* intra-metropolitano de carácter socio-económico en la clásica distinción entre izquierda y derecha: la población de los

municipios es más o menos conservadora por la composición social de sus habitantes, con cierta independencia de sus rasgos territoriales, su grado de heterogeneidad o el área metropolitana en el que se encuentren.

Menos hemos podido concluir respecto a las diferencias entre áreas metropolitanas. Aunque los análisis muestran que existen ciertas diferencias entre ellas, los rasgos utilizados aquí para caracterizarlas no dan orientaciones sobre ello. Sustantivamente, esto implicaría que la participación y las preferencias electorales en los municipios metropolitanos en España no responden a las tesis de la suburbanización. Pero también la necesidad de seguir investigando sobre otros rasgos socio-espaciales de éstas, así como indicadores al respecto, que puedan mejorar nuestra explicación del fenómeno.

## 7. Bibliografía

- ALBA, Carlos & Clemente J. NAVARRO (2007): «L'»emergence du fair métropolitain en Espagne», en *Politique et métropole. Une comparaison internationale*: 153-172, CNRS Editions, Paris.
- BLALOCK, Hubert M. (1967): *Towards a Theory of Minority-Group Relations*, Wiley, New York.
- CLARK, Terry Nichols & Michael REMPEL, (1997): *Citizen Politics in post-industrial societies*, Westview Press, Boulder.
- CLARK, Terry Nichols & Clemente J. NAVARRO, (2007): *La nueva cultura política. Tendencias globales y casos iberoamericanos*, Miño y Dávila, Buenos Aires
- DELGADO, Irene (1997): *El comportamiento electoral municipal español, 1979-1995*, CIS, Madrid.
- (1999): «Resultados electorales y orientación del voto en los comicios municipales de 1995» en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 86: 247-273.
- FERIA, José María (2008): «Un ensayo metodológico de definición de las áreas metropolitanas en España a partir de la variable residencia-trabajo», en *Investigaciones Geográficas*, 46: 49-68.
- (2010): «La delimitación y organización espacial de las áreas metropolitanas españolas: Una perspectiva desde la movilidad residencia-trabajo» en *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 164, 189-210.
- & SUSINO, Joaquín (2006): «La dimensión regional y los nuevos referentes espaciales de la movi-

- alidad migratoria», en *Análisis territorial de la demografía española*, 319-360, Fundación Abril Martorell, Madrid.
- FONT, Joan (1992): «La abstención electoral en las grandes ciudades, Madrid y Barcelona», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 58: 123-139.
- (1995): «La abstención electoral en España: certezas e interrogantes» en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 71/72: 11-37.
- FISHER, Charles, S. (1975): «Towards a subcultural theory of urbanism» en *American Journal of Sociology*, 76: 187-242.
- GAINSBOROUGH, Juliet, F. (2001): *Fenced Off: The suburbanization of American Politics*, Georgetown University Press, Washington, D.C.
- GILES, Michael W. & Arthur. EVANS (1986): «The Power Approach to Intergroup Hostility» en *The Journal of Conflict resolution*, 30(3): 469-486.
- GILES, Michael W. & Kaenan HERTZ (1994): «Racial Treath and Partisan Identification» en *The American Political Science review*, 88(2): 317-326.
- HOFFMAN-MARTINOTT, Vincent & Jeffrey SELLERS (2007): «La métropolisation de la politique» en *Politique et métropole. Une comparaison internationale*: 216-233, CNRS Editions, Paris.
- HUCKFELDT, Robert (1986): *Politics in Context*, Agathon Press, Inc, New York.
- INDOVINA, Francesco (2007): *La ciudad de baja densidad*, Diputación de Barcelona, Barcelona.
- INGLEHART, Ronald (1998): *Modernización y post-modernización*, CIS, Madrid.
- JUSTEL, Mariano (1997): *La abstención electoral en España, 1997, 1993*, CIS, Madrid
- KEHELLER, Christine & David LOWERY (2004): «Political participation and metropolitan institutional context» en *Urban Affairs Review*, 39(6): 720-757.
- LIPSET, Seymour M. & Stein ROKKAN (1967): *Party systems and voter alignments*, Free Press, New York.
- LEAL, Jesús (2004): «Dinámica de la población y desarrollo del parque de vivienda», en *Informe sobre al situación demográfica en España. 2004*, 325-353, Fundación Fernando Abril Martorell, Madrid.
- (2006): «Distribución del espacio residencial y localización de la población española» en *Análisis territorial de la demografía española. 2006*, 451-487, Fundación Fernando Abril Martorell, Madrid.
- OLIVER, J. Eric (2001): *Democracia in Suburbia*, Princeton University Press, Princeton.
- ORFIELD, Myron (2002): *American Metropolitcs*, Brookings Institution Press, Washington; DC.
- PUTNAM, Robert (2000): *Bowling Alone*, Touchstone, New York.
- NAVARRO, Clemente J. (2008): «Participación ciudad y territorio en España» en *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, 156: 261-271.
- (2010): «Comunidades locales y participación política en España», CIS, Memoria Proyecto. Dirección URL <[http://www.cis.es/cis/opencms/ES/8\\_cis/boletines\\_PL/Boletin8/doc/Resumen\\_corto\\_Clemente.pdf](http://www.cis.es/cis/opencms/ES/8_cis/boletines_PL/Boletin8/doc/Resumen_corto_Clemente.pdf)>.
- RECAÑO, Joaquín (2004): «Migraciones internas y distribución espacial de la población española» en *Informe sobre la situación demográfica en España. 2004*: 187-229 Fundación Fernando Abril Martorell, Madrid.
- SELLERS, Jeffrey (1999): «Public goods and the politics of segregation», *Journal of Urban Affairs*, 21(2): 237-262.
- & al. (eds.) (2011): *The political ecology of metropolis*, Routledge/ECPR, London. (En prensa).
- SNIJDERS, Tom & Roel BOSKER (1999): *Multilevel Analysis. An introduction to basic and advanced multilevel modelling*, Sage London.
- VERBA, Sidney & Norman H. NIE (1976): *Participation in America*, Harper and Row, Publishers, New York.

## Anexo

FIG. 7/ **Rasgos básicos de las áreas metropolitanas**

Áreas metropolitanas	Número de municipios	Población	Población en ciudad central (%)	Fragmentación (Zeigle-Brunn Index)	Concentración (Hirfedhal Index)	Polarización centro vs. corona
Madrid-Alcalá de Henares	172	5625837	52,24	5,85	0,28	0,89
Barcelona-Sabadell	131	4404599	34,14	8,71	0,13	0,89
Valencia	74	1594762	46,30	10,02	0,22	1,00
Sevilla	49	1369708	49,98	7,16	0,26	1,16
Bilbao	93	1131564	30,93	26,57	0,12	0,86
Oviedo-Gijón-Avilés	28	871859	30,56	10,51	0,17	1,03
Málaga-Marbella	29	1000900	52,39	5,53	0,30	1,10
Palmas G. Canarias	18	709191	50,04	5,07	0,28	1,07
Zaragoza	31	684490	89,83	5,04	0,81	0,81
Cádiz-Jerez	7	602809	30,40	3,82	0,19	0,96
Vigo-Pontevedra	41	704541	39,77	14,63	0,18	1,20
Murcia-Cartagena	14	728694	50,88	3,78	0,23	1,11
Granada	46	496288	48,49	19,11	0,24	1,13
Palma de Mallorca	20	470000	71,02	5,99	0,52	0,77
Coruña	23	463339	51,02	9,73	0,28	1,13
Donosti	27	431696	41,32	15,14	0,21	1,04
Sta. Cruz Tenerife	13	430858	43,74	6,90	0,29	1,08
Valladolid	28	395258	80,09	8,84	0,65	0,87
Santander	29	388734	46,49	16,05	0,25	0,92
Alicante-Benidorm-Elche	17	725721	39,21	5,97	0,24	0,98
Córdoba	5	327788	93,99	1,62	0,88	1,24
Tarragona	29	316638	35,73	25,63	0,22	0,87
Castellón	20	305651	48,31	13,54	0,27	0,92
Pamplona	25	294843	62,39	13,59	0,40	0,90
Vitoria	19	238114	91,07	8,76	0,83	0,65
Huelva	11	224645	63,34	7,73	0,42	1,12
Algeciras	6	213737	47,47	5,91	0,32	1,08
León	20	203400	64,36	15,28	0,44	0,99
Santiago Compostela	18	201332	44,80	19,96	0,23	1,07
Almería	9	241046	69,00	5,41	0,52	1,07
<b>Media</b>	<b>35,06</b>	<b>859934</b>	<b>53,31</b>	<b>10,55</b>	<b>0,35</b>	<b>0,99</b>

Fuente:

- La clasificación de las áreas metropolitanas se ha tomado de Fera (2008, 2010). Algunas áreas se han unido en virtud de su carácter pluri-nuclear.
- Los indicadores se elaborado a partir de Censo de Población y Vivienda (2001)

Para el cálculo de los índices municipales se ha seguido la metodología común del «International Metropolitan Observatory», Phase II: The Political Ecology of Metropolis (SELLERS & *al.*, 2011). En concreto, los índices para cada municipio se elaboran de la forma siguiente:

— cálculo de de la puntuación media de los votantes de diferentes partidos en los ítems

seleccionados de diferentes encuestas  
 — medias de las puntuaciones medias de los ítems incluidos en cada índice  
 — ponderación de la esa puntuación media por el peso —porcentaje— de votos obtenidos por los partidos en el municipio  
 — Los estudios (encuestas) e *ítem*, seleccionados y utilizados en el cálculo de los índices se detallan en la tabla siguiente:

Fig. 8/ Encuestas e ítem utilizados para calcular los índices socio-políticos

Índice	Encuesta/estudios	Ítem (enunciado resumidos)
Izquierda-derecha	Post-electorales CIS2210 CIS2384 CIS2559	Escala izquierda-derecha
Económico	EVS1999 ISSP 1999  ISSP 1998  EVS1999  ISSP2003	Control de empresas: estado vs. propias empresas Gobierno debe reducir diferencias salariales Gente rica debe pagar más impuestos Las diferencias de ingresos son muy amplias Gobierno debe garantizar el empleo Gobierno debe reducir diferencias entre ricos y pobres  Importancia Dios en la vida Importancia de la religión en la vida Aborto cuando una pareja no quiere más hijos
Cultural	ISSP1998	Mujer que trabaja: hijos sufren Mujer que trabaja: familia sufre Pareja viviendo junta sin matrimonio Divorcio: mejor solución cuando hay problemas en el matrimonio Relaciones sexuales antes del matrimonio Relaciones sexuales entre adultos del mismo género Marido trabaja, esposa labores domésticas

Para el cálculo de los índices, los partidos han sido agrupados de la forma siguiente: PSOE, PP, IU, centro-derecha (CiU, PNV, CC y UPN), centro-izquierda (ERC, EA, HB, JC-EV, CHA, PSA y BNG), y otros (nacionales y regionalistas minoritarios, así como independientes y listas locales). Para este último grupo, se asigna la media de la distribución de los ítems de las encuestas.